

## **Las FARC y el Gobierno colombiano en el discurso periodístico de la prensa española. Una aproximación desde el ACD**

Yonathan Alexander ESCOBAR ARBOLEDA  
Universidad EAFIT, Medellín (Colombia)

RESUMEN: En este trabajo se pretende analizar los titulares de prensa del periódico español *El País*, a través de la propuesta interdisciplinaria del Análisis Crítico del Discurso (ACD). En este sentido, el texto se desarrolla a partir de algunos postulados teóricos elaborados por el holandés Teun van Dijk. El discurso generado por este medio de comunicación masivo en el contexto de los diálogos de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC resulta de interés para identificar el tratamiento que hace la prensa a este proceso y las maneras de intervenir el discurso en el proceso de proyección y enunciación de un fenómeno mundial cuyo actor principal es Colombia. Para ello se trabajará a través del análisis de la macroestructura del discurso, específicamente en el nivel semántico, del cual se estudiará la coherencia global y la coherencia local con las microestructuras de significado.

PALABRAS CLAVE: Análisis Crítico del discurso, ideología, modelos mentales, macroestructura

ABSTRACT: This paper seeks to analyze the headlines of the Spanish newspaper *El País*, through the interdisciplinary approach of Critical Discourse Analysis (CDA). In this sense, the text is developed from some theoretical assumptions made by the Dutchman, Teun van Dijk. The discourse produced by this mass media newspaper in the context of the peace talks between the Colombian government and the FARC proves of great interest in the identification of the treatment that the media give to this process and also in the observation of how discourse intervenes in the process of projection and enunciation of a global phenomenon whose main actor is Colombia. Thus, this study will be carried out through the analysis of the macrostructure of the discourse, specifically on a semantic level, and in which, global coherence and local coherence will be studied with the microstructures of meaning.

KEYWORDS: Critical Discourse Analysis, Ideology, Mental models, Macrostructure.

### **1. INTRODUCCIÓN**

En el mes de septiembre del año 2012 el Gobierno colombiano encabezado por el presidente Juan Manuel Santos anunció en escenarios mundiales el establecimiento de unas mesas de dialogo en La Habana (Cuba) con el propósito de iniciar un proceso de paz entre el Estado y los grupos armados al margen de la ley, las FARC. El hecho, por su trascendencia en contextos internacionales, atrajo el interés y la necesidad del cubrimiento periodístico por parte de distintos medios nacionales y del mundo. El caso no fue ajeno para la prensa española, por ende, desde el periódico *El País* se escribieron algunas noticias —30 en total desde septiembre hasta diciembre— relacionadas con los hechos. Lo importante en este

aspecto es el modo en que la prensa escrita trata el tema en correspondencia con lo que es Colombia, o más bien, con cómo perciben a Colombia y la situación del conflicto armado colombiano.

La necesidad de estudiar el discurso periodístico de este medio en relación con el proceso de paz surge a partir de las observaciones generadas en otros medios y formatos españoles de comunicación —la televisión específicamente—, en donde la figura del colombiano ha tenido representaciones y roles específicos, los cuales establecen y fijan una imagen estereotipada de lo que son o podrían llegar a ser los colombianos y los latinoamericanos en general. Un caso de ello, por ejemplo, es *Aida*, serie televisiva emitida desde 2005 en la cadena Telecinco en donde el personaje de Mauricio Colmenero Sánchez —un cincuentón machista, fascista, xenófobo, propietario de un bar— somete y califica de *sudaca*<sup>1</sup> al personaje Oswaldo Wenceslao, conocido como «Machu-Pichu», un inmigrante ilegal proveniente de Ecuador y del que poco se sabe; así mismo, en *La que se acerca* —serie televisiva emitida desde 2007 en la cadena Telecinco—, el personaje Antonio Recio Matorros, un señor español amargado, racista y homófobo, somete al personaje Rosario Parrales, inmigrante colombiano que tiene serios problemas con la justicia por su residencia ilegal en España.

Si bien estos formatos televisivos no constituyen en esencia lo que es el periodismo y no guardan relación alguna con el proceso de paz, sí son la base para dar inicio a este estudio, pues en el humor y en la comedia también hay discursos, también hay ideologías subyacentes, modelos mentales, estructuras que apelan a lo cotidiano y, por supuesto, también hay intenciones que van más allá del humor y del interés en hacer reír. Aspectos como estos generan la siguiente pregunta: ¿de qué otras maneras se percibe la *colombianidad* y todo lo que ello implica a nivel social, político o económico? A raíz de esto surge la necesidad, por lo menos en este caso, de efectuar un acercamiento desde la propuesta interdisciplinaria del Análisis Crítico del Discurso (ACD) para descubrir las estructuras discursivas de control generadas en torno al tema que se pretende analizar en estas páginas: Colombia, las FARC y proceso de paz.

## 2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El eje central de estudio en este artículo está en develar el tratamiento que hace el periódico *El País* y las maneras de intervenir el discurso en el proceso de proyección y enunciación periodística en torno a los temas previamente señalados. En relación con este interés, se establecen como objetivos específicos: (1) la descripción y presentación de la coherencia global y local del discurso, para su posterior análisis, (2) el análisis de las microestructuras de significado presentes en el discurso periodístico y (3) el establecimiento del tipo de relaciones generadas entre el enunciante y el enunciado para dar cuenta de las estructuras de control.

---

<sup>1</sup> Según el DRAE (2001: s.v. *sudaca*), adjetivo despectivo y coloquial empleado en España para referirse al suramericano.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, en este artículo se trabaja a la luz del Análisis Crítico del Discurso (en adelante, ACD)<sup>2</sup>, el cual, como marco teórico, provee a su vez de un esquema de análisis en el que las unidades de estudio discursivas van dando cuenta de las intenciones de los actores, instituciones o sujetos que emiten una sentencia. En este sentido, Van Dijk (1999a: 31-2) señala:

El ACD podría hacer uso de cualquier teoría o método de lingüística, análisis del discurso y las ciencias sociales en la medida en que contribuyan a un análisis crítico (2004: 1). De este modo; *los temas (macroestructuras semánticas)* organizan globalmente el significado del discurso. Puesto que tales temas con frecuencia representan la información más importante, pueden influenciar la organización de un modelo. *Los esquemas discursivos (superestructuras, esquemas textuales)* organizan primariamente las categorías convencionales que definen la entera «forma» canónica de un discurso, y por tanto [...] pueden enfatizar o subrayar información específica. Y *los significados locales del discurso* influyen información local en los esquemas mentales (modelos, representaciones semánticas). La coherencia, por ejemplo, está basada en relaciones funcionales o condicionales entre las proposiciones y los hechos a los que se refieren (en un modelo mental). Lo cual significa que el conocimiento presupuesto o establecido en el discurso puede requerir que los receptores establezcan «hechos» o relaciones similares entre ellos en sus modelos<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Respecto a esta perspectiva de aproximación discursiva, Van Dijk (1999a: 23) indica que «el análisis crítico del discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social». A propósito de una revisión general que llame la atención sobre algunos de los enfoques más discutidos en el ACD, López (2012: 1-3) hace una breve presentación de seis perspectivas en la que da cuenta de algunas de las apuestas teóricas en este ámbito; y aunque señala que esta exposición no es completa, sí permite dar cuenta de los estados más significativos y de los enfoques de los estudios discursivos. Al respecto, las seis perspectivas son, a saber: (1) el enfoque histórico-cognitivo de Ruth Wodak, donde se explora el carácter histórico del discurso, lo cual facilita la incorporación de los marcos históricos y sociopolíticos de los eventos discursivos al análisis del discurso; (2) el enfoque análisis de dispositivos de Siegfried Jäger, en el cual los discursos no son fenómenos que tienen una existencia independiente, sino que, al estar en relación con unos y otros, constituyen un dispositivo societal global en el que se discute la interacción de las prácticas discursivas, las no discursivas y las materializaciones del discurso; (3) el enfoque interaccional, perspectiva trabajada por Adriana Bolívar que estudia las interacciones verbales relacionadas con el significado simbólico que se hace evidente en juegos, en rituales, secuencias y turnos dentro de las interacciones comunicativas; (4) el enfoque socio-cognitivo de Teun Van Dijk, que parte de la triangulación sociedad, discurso y cognición que lo diferencia del resto de los investigadores del discurso por esa importancia que le concede a la cognición como forma permanente de manipulación; (5) el enfoque socio-político de Fairclough, perspectiva bajo la cual el discurso es un hecho sociocultural que se articula en relación con las prácticas propias de un grupo humano, y a la que le interesa el análisis de las relaciones sociales, las representaciones sociales y las identidades, y finalmente (6) el enfoque análisis mediado (*mediated*) del Discurso de Scollon, visión que se propone determinar los lazos entre los discursos y las acciones sociales y que se basa en que todas las acciones sociales están mediadas por herramientas culturales o instrumentos de mediación, uno de los cuales es, precisamente, el discurso. *Vid.* el trabajo de López (2012: 1-3) ya citado para una revisión bibliográfica de las perspectivas inmediatamente mencionadas.

<sup>3</sup> Las cursivas se deben al autor de estas páginas, y responden a propósitos aclaratorios.

Partiendo de la extensión y las implicaciones del desarrollo de todo el esquema de análisis del ACD, en este trabajo solo se estudiará la macroestructura, y de ella, el nivel de análisis semántico del discurso; además, se presentarán algunas ideas generales sobre la relación *discurso-cognición* para descubrir las formas de representación social manifiestas en conocimientos, actitudes, ideologías, estructuras societales, actores, instituciones y sus subdivisiones.

Van Dijk (2005: 21) define el discurso como «un fenómeno *práctico, social y cultural*, en el que los usuarios del lenguaje, realizan *actos sociales* y participan en la *interacción social*, [...] que a su vez, está enclavada en diversos *contextos* sociales y culturales». Manifiesta, asimismo (2005: 22), que «los usuarios del lenguaje utilizan activamente los textos y el habla no sólo como hablantes, escritores, oyentes o lectores, sino también como *miembros* de categorías sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas». De este modo, los usuarios del lenguaje (actores), interactúan en complejas combinaciones de *roles e identidades* sociales y culturales que se *construyen y exhiben* al reproducir el discurso en *situaciones* sociales

Bajo la anterior aserción, este estudio se circunscribe al proceso analítico que el ACD propone para hallar la relación entre las emisiones generadas por un emisor (*El País*) y sus efectos sobre un receptor (la sociedad española). A este respecto, Van Dijk (2005: 40) establece que un concepto que organiza muchas de las relaciones entre el discurso y la sociedad es el *poder*, y propone que, si se quiere comprender algunas de las funciones fundamentales del discurso en la interacción y en la sociedad, es necesario entender dicho poder como una *relación*<sup>4</sup> específica *entre grupos sociales* o instituciones; en este sentido, señala que existe un poder que es más sutil y recuerda que:

Gran parte del poder en la sociedad, sin embargo, no es coercitivo, sino más bien *mental*. En lugar de controlar directamente las actividades de los otros mediante la fuerza física, controlamos la base mental de las acciones, esto es, las intenciones o propósitos de las personas [...]. Por ejemplo, el control mental y las acciones que se derivan de él pueden basarse en formas más sutiles e indirectas de texto escrito y habla. En lugar de hacer que otros sepan lo que queremos mediante órdenes, solicitudes, sugerencias o consejos, podemos manipular su mente de modo que actúen como nosotros queremos por su propia voluntad [...] Si nuestro discurso puede hacer que las personas tengan las creencias apropiadas, y así controlamos indirectamente sus acciones, de modo a que ellas respondan a nuestros mejores intereses, los hemos manipulado exitosamente<sup>5</sup> (Van Dijk 2005: 41-3).

En consonancia con las relaciones de poder ya descritas y las definiciones ofrecidas sobre los elementos del discurso, los titulares de prensa presentados en este estudio se consideran discurso, toda vez que, vistos desde la perspectiva de Van Dijk, involucran un *contexto* en el que se presenta una *situación comunicativa* a propósito de un *escenario* en el que participan *actores* que cumplen ciertos *roles* específicos (escritor, lector, espectador...). De igual manera, tales titulares dan cuenta de una macroestructura discursiva capaz de pro-

<sup>4</sup> En concreto, Van Dijk (2005: 40) propone identificar la relación como un poder *social de control*.

<sup>5</sup> El mismo Van Dijk (2005: 44) advierte de que «el control difícilmente puede ser total: las personas utilizan muchas fuentes de información, y además, pueden formarse una opinión propia y con frecuencia hacer caso omiso de discurso de los poderosos».

fundizar significados en tanto que, como también indica Van Dijk (2009: 194), «resumen la información más importante de un informe de noticias, y por lo tanto expresan también el tema central». Al mismo tiempo, señala el mismo Van Dijk (2004: 26):

En el discurso si queremos enfatizar significados, tendemos a poner estos significados en primer lugar [...] tal es el caso de los titulares y títulos que expresan temas principales. De esta forma, el ordenamiento general de los artículos de revista y muchos otros géneros discursivos se establecen por principios como importancia, énfasis, atractivo, novedad o relevancia. Si hemos escuchado o leído la primera parte de un discurso frecuentemente ya hemos asido la esencia del discurso y por lo tanto, somos capaces de formar la parte más importante del modelo mental.

Con el objetivo de desarrollar el análisis de la macroestructura del discurso a través de su estudio semántico, se ha procedido al uso y aplicación del software de análisis de datos cualitativos *Atlas TI*. Mediante el empleo de este software, se posibilita el desarrollo de la codificación de las unidades de análisis propias de la teoría desarrollada por Van Dijk. Una vez esas unidades de análisis son *codificadas*, se integran en grupos o categorías denominadas *familias*, las cuales estarán representadas mediante unas vistas de red o *networks* que dan cuenta de todos y cada uno de los elementos pertenecientes al nivel de estudio empleado para el presente caso. Para la codificación de cada una de las unidades de análisis del nivel semántico, se establecen unas categorías o *códigos* que apelan al objeto de estudio.

En este estudio se ha aplicado el siguiente esquema de codificación, para efectos metódicos y pedagógicos:

<b>Códigos Atlas TI</b>	
<b>Macroestructura del discurso - Análisis Nivel Semántico</b>	
<b>Unidad de Análisis</b>	<b>Código unidad de análisis</b>
Proposición	P1, P2... Pn
Supresión	N/A
Forma de tratamiento	FT
Sinonimia	SIN
Superordenador	SO
Comparación	COM
Metáfora	MT
Paralelismo	PA
Ironía	IR
Repetición	RE
Reiteración	RI

Tabla 1. Codificación de unidades

Una vez se codifica el discurso a partir de los elementos ya mencionados, se procede con la creación de *familias* y las relaciones de contenido (*networks*). En dichas familias se reúnen todos los códigos que poseen la misma característica: por ejemplo, todos los códigos P1, P2, P3 —pertenecientes a la unidad de análisis *proposición*— se integran en la familia que adquiere el nombre *Proposición*. Paralelamente a la creación de las familias, se construyen los esquemas (*networks*) que vinculan todos los códigos asociados a una familia

determinada; tales redes retoman el nombre de la unidad de análisis, es decir, *proposición*, *forma de tratamiento*, *metáfora*, etc. En la siguiente tabla se muestra la relación y marcación de las familias y los networks

<b>Familias Atlas TI</b>		
<b>Macroestructura del discurso - Análisis Nivel Semántico</b>		
<b>Código unidad de análisis</b>	<b>Nombre de la familia</b>	<b>Nombre del network</b>
P1, P2... Pn	Proposición	Proposición
N/A	Supresión	Supresión
FT	Forma de Tratamiento	Forma de Tratamiento
SIN	Sinonimia	Sinonimia
SO	Superordenador	Superordenador
COM	Comparación	Comparación
MT	Metáfora	Metáfora
PL	Paralelismo	Paralelismo
IR	Ironía	Ironía
RE	Repetición	Repetición

Tabla 2. Familias y networks

A continuación se presenta una primera imagen, en la cual se da cuenta del proceso de codificación para el discurso; en tal imagen se muestra la *unidad hermenéutica* (archivo que contiene todo el material de estudio, es decir, los titulares) y los distintos pasos de discriminación, selección, recolección, codificación y relación de elementos anteriormente detallados para dar cuenta de las prácticas discursivas del diario objeto de estudio en estas páginas (*El País*, de España):

Las FARC y el Gobierno colombiano en el discurso periodístico de la prensa española.  
Una aproximación desde el ACD

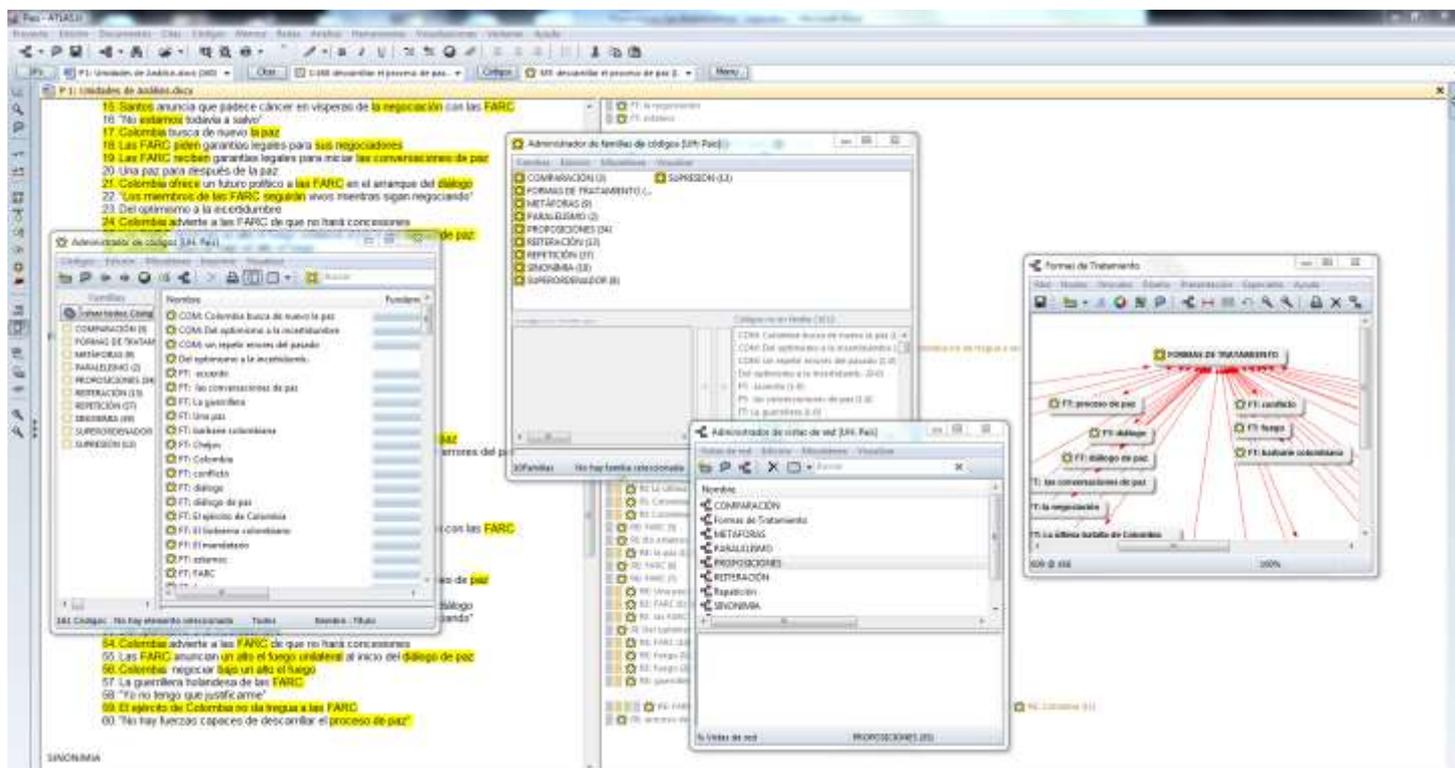


Figura 1. Proceso de codificación de las unidades de análisis pertenecientes a la coherencia global y local

### 3. SOBRE LA MACROESTRUCTURA: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Los titulares de prensa generados por el periódico *El País* constituyen —de acuerdo con la definición ofrecida anteriormente— un discurso. En este caso, y según sus características, este discurso ofrece las siguientes particularidades: como *evento comunicativo*, presenta 30 titulares referidos al proceso de paz colombiano; en este evento se identifican un emisor (el periódico), un receptor (lectores), un tema y una intención. En él *los actores o participantes* son el periódico —como medio masivo nacional de comunicación encargado del cubrimiento de la actualidad noticiosa del país y el mundo— y los receptores, todos aquellos que se informan a través de este medio. Es un *acto comunicativo* en tanto que los titulares son sentencias estructuradas sintácticamente de X o Y manera con intenciones informativas. *La situación específica* es España, como observador durante el año 2012 de un escenario internacional en el que las negociaciones entre actores armados y el Gobierno

colombiano generan reacciones internacionales a partir de un *contexto específico*, es decir, la situación de violencia en Colombia y su estatus en planos internacionales.

Por otra parte, el estudio de la macroestructura (análisis semántico) del discurso se desarrolla a través del estudio de unidades semánticas que permitirán reconocer si el texto posee o no tema y, por tanto, coherencia y cohesión, entendida la primera como un concepto que se refiere al significado total del texto (coherencia global) y que abarca las relaciones de las palabras con el contexto y al interior del texto (Calsamiglia & Tusón, 2002: 221-2); por cohesión, por su parte, se entenderá el tipo de relaciones particulares y locales que se dan entre elementos lingüísticos, tanto los que remiten unos a otros como los que tienen la función de conectar y organizar (coherencia local) (*ibid.*).

### 3.1. La coherencia global

Para hallar la coherencia global del discurso, primero se dividen las oraciones en proposiciones y luego se aplican las macrorreglas propuestas por Van Dijk (*supresión, generalización y construcción*). Tales macrorreglas tienen la función de *transformar, organizar y reducir* la información semántica del discurso, y además cumplen con la tarea de vincular las proposiciones para la proyección semántica (Van Dijk, 2007: 47); en virtud de ello, es importante la noción de proposición en este nivel de análisis, dado que según lo expone Van Dijk (2000: 260),

Más allá de la semántica léxica, el estudio del significado del discurso tiene, por supuesto, otros muchos aspectos que son importantes para la proyección de la ideología en el texto y la conversación. Así, en primer lugar, las proposiciones que representan el significado de las cláusulas y oraciones, tienen una estructura interna [...] En otras palabras, las estructuras semánticas resultan de los modelos de estructuras. Esas representaciones semánticas son, obviamente, una función de cómo se presentan y evalúan los acontecimientos (en un modelo), y pueden, por lo tanto, estar ideológicamente controladas, según la pertinencia al grupo, la posición o la perspectiva de los participantes en el evento comunicativos. Quién es considerado el héroe o el villano, el victimario o la víctima, qué roles deben ser enfatizados u ocultados, son cuestiones que organizan muchas actitudes ideológicas, y esas percepciones pueden proyectarse directamente en estructuras proposicionales y sus formas sintácticas variables.

Ahora, para dar cuenta de la coherencia global, se comienza con la división proposicional del discurso tal y como se especificó previamente. Así, de los 30 titulares se halla una representación final de 34 unidades de sentido (fig. 2).

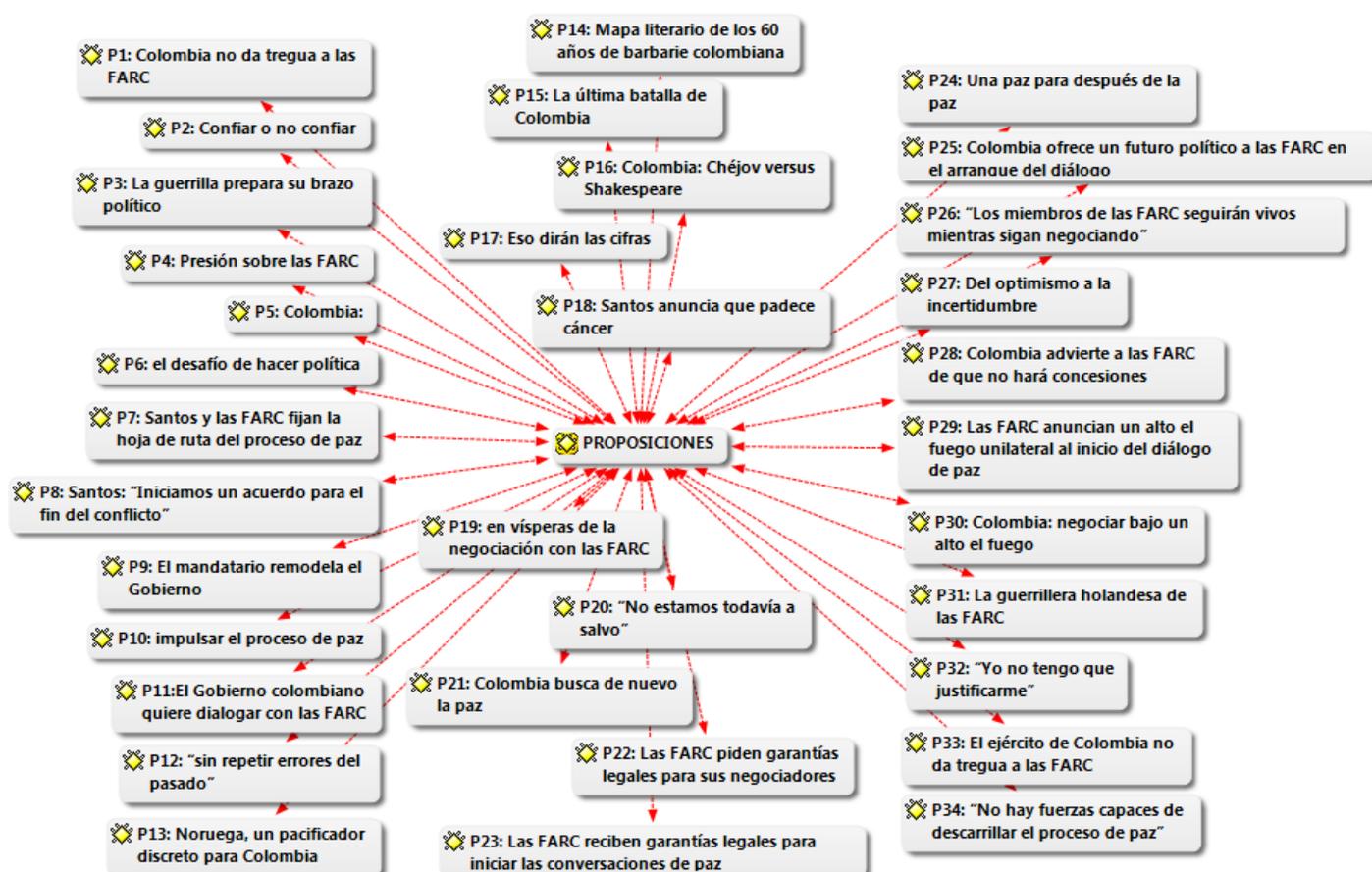


Figura 2. División proposicional de los titulares

Posterior a esta primera división se aplica la regla de *supresión* para eliminar las proposiciones que no son presuposiciones subsiguientes de la secuencia. De este modo, de la secuencia se eliminan 19 proposiciones que no agregan valor ni información nueva a la cadena, en concreto estas son: 4, 5, 7, 8, 9, 10, 13, 15, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 31, 32, 33. Finalmente quedan las proposiciones —13 en total— que permiten la construcción de contenidos sin reiteración alguna (fig. 3).

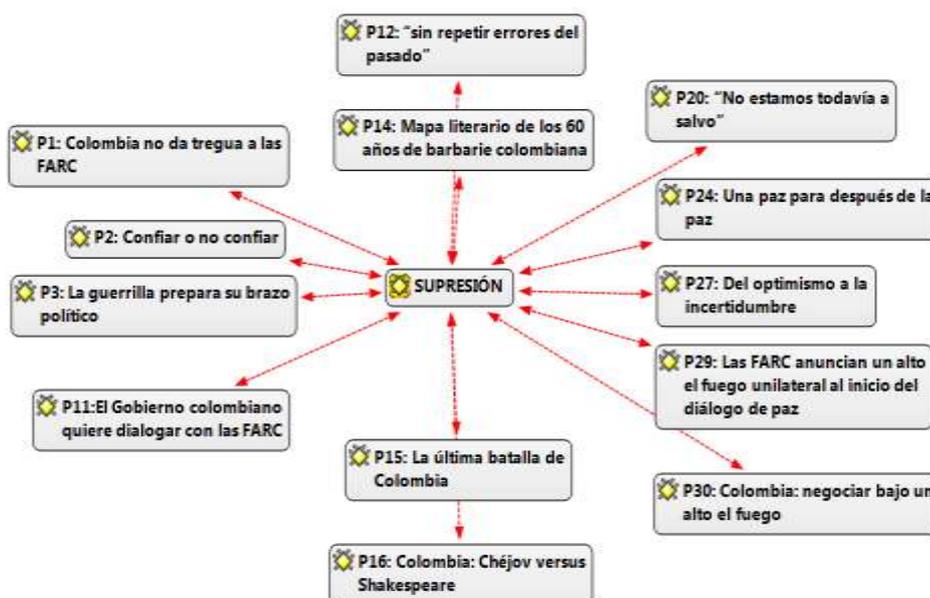


Figura 3. Resultado de la división proposicional de los titulares

Dada la cadena final de proposiciones, se generaliza una que contiene el resto de las proposiciones resultantes y por tanto el concepto derivado según lo indica Van Dijk (2007: 48). En este caso, la generalización será: *Colombia no da tregua a las FARC, Confiar o no confiar, La guerrilla prepara su brazo político, El desafío de hacer política, El Gobierno colombiano quiere dialogar con las FARC «sin repetir errores del pasado», Mapa literario de los 60 años de barbarie colombiana, La última batalla de Colombia, Colombia: Chéjov versus Shakespeare, «No estamos todavía a salvo», Del optimismo a la incertidumbre, Las FARC anuncian un alto el fuego unilateral al inicio del diálogo de paz, Colombia: negociar bajo un alto el fuego.*

Posteriormente a esta proposición generalizada —que no requiere estructura sintáctica determinada—, se procede con la construcción de una proposición que denote el contenido de la proposición inicial. El resultante de tal acción es: *El Gobierno colombiano y las FARC, tras 60 años de barbarie quieren dialogar sin repetir errores del pasado, aun cuando la confianza y la desconfianza minan el optimismo y aseguran un final bien sea como el de las obras de Chéjov, o bien como el de las de Shakespeare.*

Finalmente se define el tema del discurso a partir de la proposición construida previamente; en este caso, en el discurso periodístico —como resultado final— se puede evidenciar que el tópico u eje central está enfocado a denotar lo siguiente: *En Colombia hay un conflicto duradero entre las FARC y el gobierno colombiano.*

### **3.2. La Coherencia Local**

En este apartado se estudia la coherencia local y la relación entre los elementos internos del discurso (microestructuras del significado) para la construcción de unidades de sentido. A propósito, vale la pena resaltar que las *microestructuras* o *microproposiciones*, como las denominan Calsamiglia & Tusón (2002: 230), son identificables a partir de elementos visibles y materiales, que se dan en el orden interior del texto y funcionan como un conjunto de enlaces intratextuales para establecer las relaciones semánticas que precisa un texto para construirse como unidad de significación. Así, en función de la coherencia local, se estudian las implicaturas, las presuposiciones, las formas de tratamiento, la repetición, la sinonimia, la comparación, las metáforas, la ironía y los paralelismos.

3.2.1. Por lo que se refiere a las *implicaturas*, es suficiente decir que la relación entre lo dicho y lo pretendido está en virtud del contexto y el tipo de información que es común entre los actores involucrados en el proceso comunicativo. Van Dijk (2012: 270) indica que el discurso posee implicaciones semánticas que no se expresan explícitamente porque se pueden inferir con facilidad mediante el conocimiento sociocultural compartido, podrían herir sentimientos, pueden ser considerados como tabú, o porque los hablantes no quieren hacerse responsables de haber hecho explícitas ciertas proposiciones; por su lado, Grice (1975: 529) señala que el contexto lingüístico y extralingüístico, la identidad de las referencias y el hecho (o presunto hecho) que ambos interlocutores conocen o suponen que conocen, así como cada uno de los detalles relatados en los apartados precedentes y que están a su alcance, son elementos que dan cuenta de las implicaturas de un discurso.

Así, retomando el corpus analizado, algunas de las implicaciones que el discurso presenta son las siguientes<sup>6</sup>:

- 1) Colombia busca de nuevo la paz.
  - Todos los colombianos buscan la paz.
  - Antes hubo paz.
  - Ahora no hay paz
- 2) Colombia: Chéjov versus Shakespeare.
  - El desenlace de todo este proceso será «amable» —frustrante—.
  - El desenlace de todo este proceso resultará trágico.
  - Hay incertidumbre sobre el desenlace de todo este proceso.

---

<sup>6</sup> Por supuesto, el discurso posee más implicaturas; sin embargo, en este texto solo se exponen dos ejercicios a manera de ejemplo.

3.2.2. En cuanto a las *presuposiciones*, Yule (2006: 137) dice que los hablantes diseñan sus mensajes sobre la base de suposiciones de todo tipo respecto a lo que sus oyentes conocen; a partir de esto, entonces, dados los elementos del discurso y el contexto, se asumen por convención o por conocidos algunos otros elementos que no han de ser enunciados por el emisor, habida cuenta de la confiabilidad del conocimiento por parte del receptor. Se trata de enunciados profundos del sentido, y se extraen al negar o afirmar lo enunciado: la proposición que permanece invariable en la negación y en la interrogación es el presupuesto (López, en prensa). Teniendo en cuenta esta definición, algunas presuposiciones en el discurso de *El País* son:

- X= El Gobierno colombiano quiere dialogar con las FARC «sin repetir errores del pasado».
- ~X= El Gobierno colombiano no quiere dialogar con las FARC «sin repetir errores del pasado».
- ¿X= Quiere el Gobierno colombiano dialogar con las FARC «sin repetir errores del pasado»?
- Y: Lo que no queda negado ni interrogado: Ha habido errores.

A propósito de las implicaturas y las presuposiciones Van Dijk (1999b: 261) señala que la información que está explícitamente aseverada puede enfatizar propiedades negativas de los otros o positivas del propio grupo, mientras que lo inverso es cierto para significados implícitos o presupuestos. En este caso, el énfasis y los significados subsiguientes efectuados por la prensa están dispuestos de modo tal que se tiende a la descalificación del proceso de paz y su posible impacto en el cuerpo social colombiano: por un lado se hace alusión a la creencia de una situación general y masificada (*ahora no hay paz*) que tiende al desastre (*el desenlace de todo este proceso resultará trágico*) y por el otro se apela a la injerencia de los anteriores gobiernos colombianos para justificar (*ha habido errores*) el sistema de ideas que pone en tela de juicio los procesos que el Gobierno colombiano adelanta.

3.2.3. En este contexto, y en relación ya con las *formas de tratamiento*, se definen estas como el vínculo que establece el enunciador con el referente, el cual está determinado por el tipo de relación y compromiso que posea frente a lo enunciado. Las formas de tratamiento permiten, por tanto, establecer cómo se nombran los actores al interior de un discurso para determinar si el enunciador posee algún grado de fidelidad o no.

A propósito de esta definición, Fernández Ramírez (1986: 58) precisa:

Tratamiento hace referencia tanto a la dirección déctica en que se mueven los morfemas personales (*tratar con alguien, hablar con alguien*) como a la circunstancia del texto o relación personal (*tratar a alguien, frecuentar a alguien*). Supone además, por definición, la existencia de varias maneras posibles de apelación, previamente establecidas y aceptadas por la colectividad.

En el discurso, las formas de tratamiento más recurrentes son las que se presentan a continuación en la fig. 4:

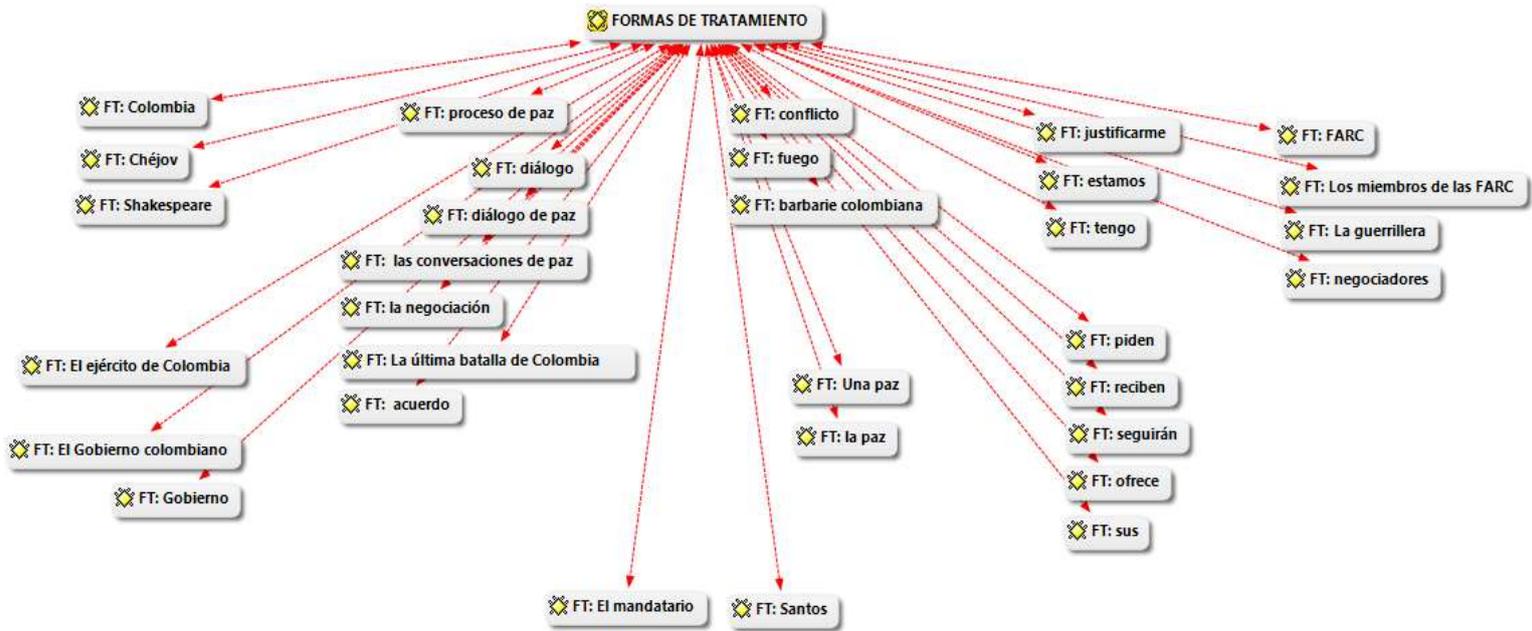


Figura 4. Formas de tratamiento empleadas por *El País*.

En las formas de tratamiento usadas por *El País* se distinguen cinco grupos implicados, tal y como se pueden observar en la siguiente tabla:

1. Colombia	2. el Gobierno	3. Santos	4. las FARC	5. Santos y las FARC
El ejército	El Gobierno colombiano	El Presidente Santos	Los miembros,	
		El mandatario	Los negociadores,	
			La guerrilla	
			La guerrillera	

Tabla 3: Actores del discurso

A propósito de los distintos usos, el grupo 1 tiene tres funciones dentro del discurso, a saber: (a) ser el referente macro para todos los (demás) actores involucrados en el proceso de paz, (b) evocar, a partir de los calificativos atribuidos (*Chéjov* y *Shakespeare*, *60 años de barbarie*), una situación posible en el futuro, y (c) subordinar el resto de las categorías nominales presentes en el discurso. El grupo 5 se distingue de los grupos 3 y 4 dado que con este se hace alusión al proceso de paz como un trabajo en conjunto, mientras que los grupos 3 y 4 hacen mención a acciones de un actor sobre otro —contrario con lo que sucede con 5—. Por otra parte, es factible hacer otro tipo de distinciones entre los actores, las cuales se dan a partir de referencias verbales y pronominales que, además de dar énfasis a un actor u otro, permiten marcar en el discurso puntos de convergencia sobre los que gira la referen-

cialidad de los enunciados. Tal es el caso para: (1) Colombia, (4) Las FARC y (5) Santos y las FARC.

1. Colombia	4. Las FARC			5. Santos y las FARC
No estamos: (Los colombianos)	Piden			Iniciamos
	Sus			
	Reciben			
	Seguirán			
	Sigán			
	Anuncian			
	La guerrillera			
Yo	no tengo	justificarme		

Tabla 4. Referentes verbales y pronominales

A partir de referencias verbales y pronominales, se distinguen, a su vez, tres grupos: a) un *yo* (*tengo, justificarme*); b) un *ellos* (*piden, reciben, seguirán, sus*); y c) un *nosotros* (*estamos*).

En síntesis, es evidente que el grado de compromiso con lo enunciado es muy bajo, pues no existe correspondencia o relación directa entre el medio enunciador y los sujetos enunciados. El uso de citas directas e indirectas por parte del periódico hace que dicha responsabilidad enunciativa posea un carácter general y poco específico, evitando —por lo menos en este plano— la autopresentación.

3.2.4. Por lo que se refiere a la *repetición*, esta se define como el énfasis dispuesto en un discurso para marcar unos objetos, sujetos y acciones de manera repetitiva por encima de otros elementos, y da cuenta del privilegio de una información sobre otra y de la necesidad de instaurar en el lector algunos conceptos que harán parte del sistema de creencias común. En el discurso los elementos más empleados son los siguientes (fig. 5):

*Las FARC y el Gobierno colombiano en el discurso periodístico de la prensa española.  
Una aproximación desde el ACD*

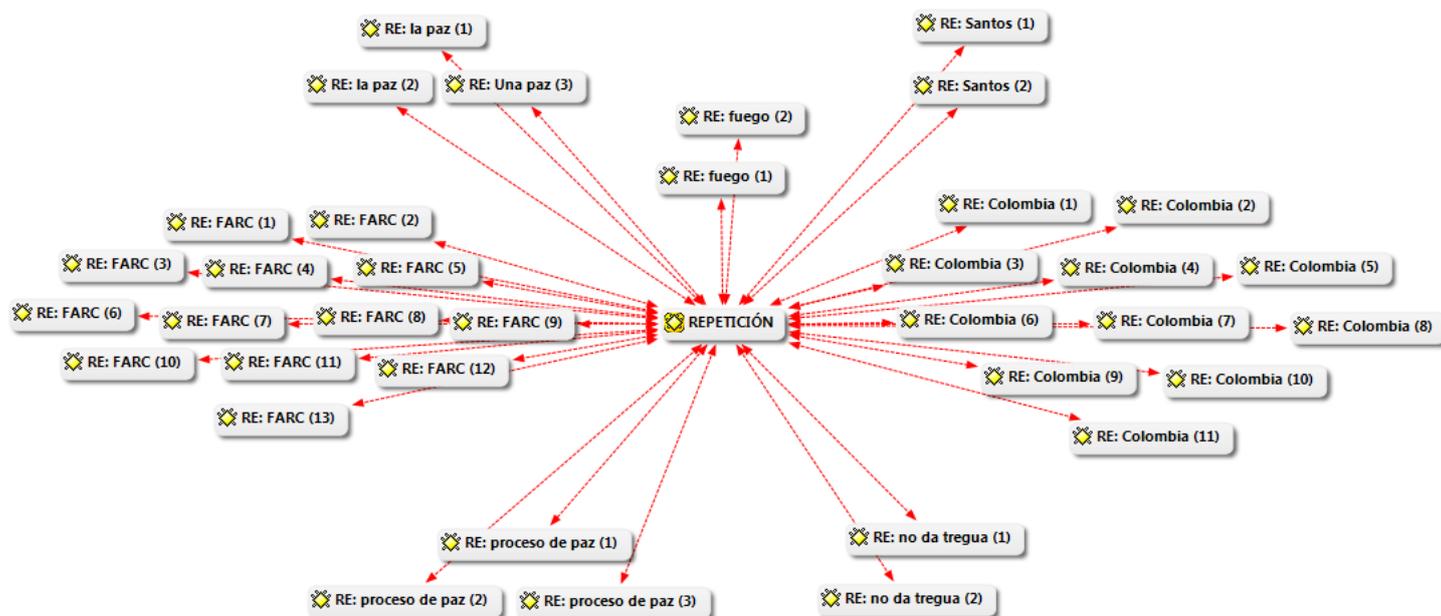


Figura 5. Elementos repetidos en los titulares de prensa

Al respecto, nótese que este análisis pone en evidencia que en el corpus analizado se hace más alusión a los grupos armados y a Colombia (como categoría aglutinante o macro, según lo previamente expuesto) que al mismo proceso de paz: en total aparecen reflejados los grupos al margen de la ley en trece oportunidades dentro del discurso, mientras que la palabra *proceso de paz* solo es mencionada tres veces. En este sentido hay una asociación directa y casi exclusiva de Colombia con los grupos armados al margen de la ley (las FARC).

3.2.5. Por su parte, la *sinonimia* se refiere a la variación y el uso del léxico. Esta variación puede deberse a quién lo utiliza, con qué clase de ideología y el tipo de relación que vincula a un actor para referirse a otro (Van Dijk: 2012: 263). Otra definición posible para este concepto la propone Yule (2006: 122), quien establece que:

Dos o más palabras que poseen significados estrechamente relacionados se denominan sinónimos. En general, los sinónimos pueden sustituirse mutuamente en una oración, aunque esto no siempre es posible. Si las circunstancias son las apropiadas, podemos considerar que dos preguntas como ¿Qué respondió? y ¿Qué replicó? Poseen, en esencia el mismo significado [...] sin embargo, la idea «el mismo significado» no equivale a la idea «exactamente igual».

Dadas estas definiciones, en el discurso del periódico *El País* se equiparan términos como, por ejemplo, *Colombia - Gobierno colombiano - Gobierno, Santos - el mandatario, Proceso de Paz - Diálogos de Paz, o FARC - Guerrilla*. Todo lo expresado por el medio da cuenta, en este caso, del uso o fijación de términos que apelan más al «mismo significado», que a lo concerniente con el «exactamente igual». Al respecto, véase lo expuesto por medio de la fig. 6.

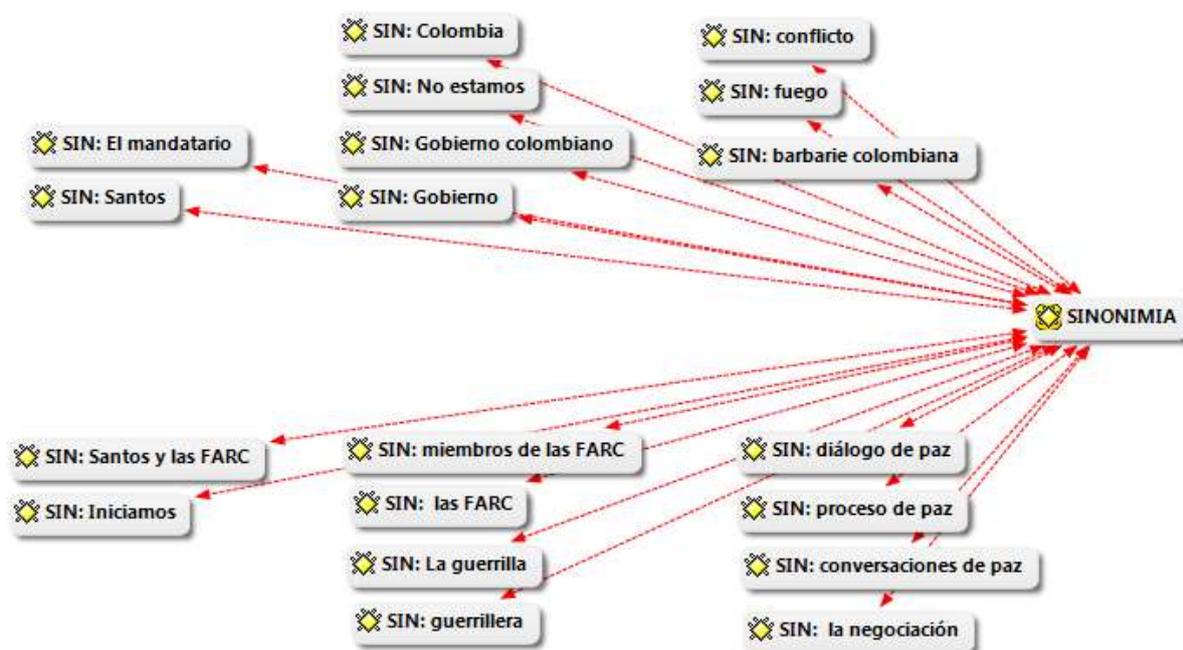


Figura 6. Elementos sinónimos en el discurso periodístico

3.2.6. La *reiteración*, a su vez, se define como la insistencia en la referencia de tal o cual término, que marca en el discurso la necesidad del restablecimiento de valores semánticos que estén en virtud de la defensa u ofensa de algún estado, sujeto, institución, relación o cosa. En este caso concreto, el discurso está enfocado en su mayor parte a demostrar y enfatizar todos los aspectos negativos que rodean el proceso de paz, la situación política colombiana y las dinámicas de organización internas del país: en primer lugar, se apela al señalamiento de la *fuerza bruta* para llegar a posibles acuerdos (*seguirán vivos mientras sigan negociando, presión, no dan tregua*); en segundo lugar, se insiste en la idea del conflicto colombiano con dos agravantes —sentencias particulares—, como son *barbarie colombiana* y *no estamos todavía a salvo*, y, en tercer lugar, se pone en duda el proceso de paz (*del optimismo a la incertidumbre*), la voluntad de participación de los actores (*confiar o no confiar*), el futuro político colombiano y el estado de defensa y protección de los colombianos (*¿Colombia va bien?*) (fig. 7).

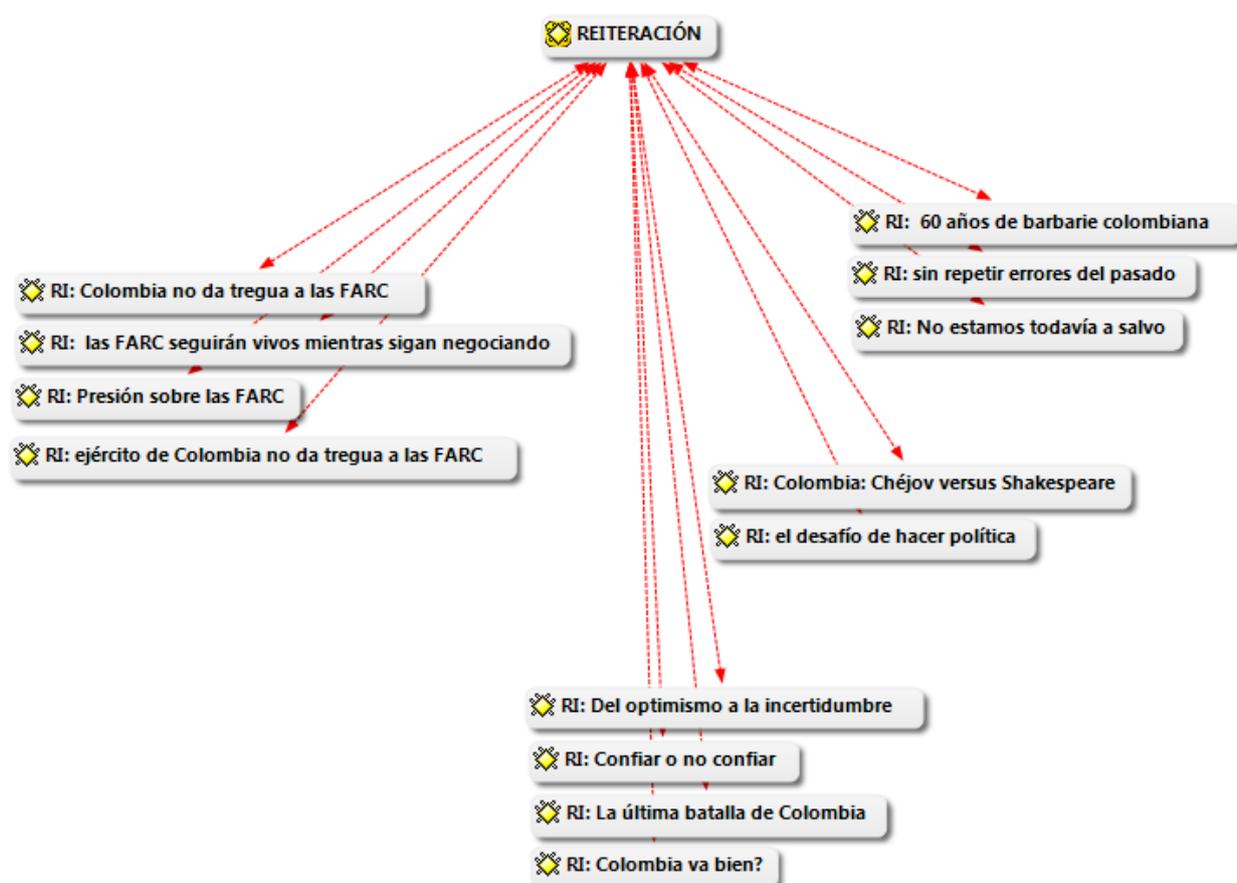


Figura 7. Elementos reiterativos en el discurso periodístico

3.2.7. Analizando ahora el *superordenador*, cabe señalar en primer lugar que, según señala López, «este concepto establece relaciones asimétricas entre los elementos enunciados» (López 2013: 283); el superordenador es, por tanto, el conjunto universal que cubre la idea, tema, tópico o foco central de la sentencia emitida por el emisor. El superordenar en términos de jerarquización temática opera tal y como lo plantea López (2014: 68-9):

Es la organización o clasificación de categorías o poderes, siguiendo un orden de importancia. Esto es, a qué se le concede valor y preeminencia textual, la cual tiene que ver con párrafos explicativos o referenciales [...] en los discursos se estructuran unos temas en orden de importancia; así, unos temas tienen mayor relevancia que otros por decisión del enunciante. Ese acto deliberado tiene como consecuencia la atención más hacia un tema que hacia otro y así lo quiere mostrar a los receptores.

Carroll (2006: 114), por su parte, manifiesta que algunos elementos destacan por su superioridad o inferioridad respecto a otros componentes e indica, además, que los conceptos similares a la palabra se representan como nodos diferentes en una red de relaciones taxonómicas y atributivas; bajo esta perspectiva, Lyons (1981: 81) señala:

Considerada desde un punto de vista semántico, la estructura léxica de una lengua, la estructura de su vocabulario, se entiende mejor como una amplia e intrincada red de relaciones de sentido: es como una enorme tela de araña multidimensional en la que cada tramo establece una relación y cada nudo de la red está definido por un lexema diferente.

La relación en esta oportunidad está en función de la enunciación de los elementos por los cuales en Colombia la violencia ha de tomarse como un estado *inevitable*, al que posiblemente no se le puede hacer frente dadas las características del conflicto armado colombiano; así, la incertidumbre y la duda es la estrategia empleada en este caso para dar cuenta de la poca fiabilidad que se tiene en la no violencia según se pone de manifiesto en la fig. 8.

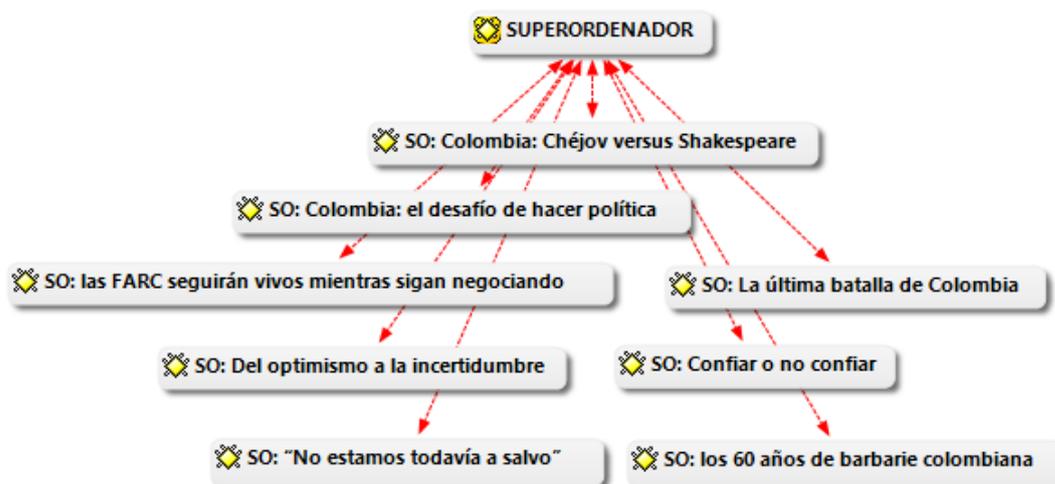


Figura 8. Jerarquía temática del discurso periodístico

Además, algunos otros elementos de la microestructura del significado sirven para persuadir, atraer o manejar la atención de los receptores, al mismo tiempo que quitan énfasis a los significados ideológicos para manipular la atención de los receptores (López 2013: 284). Tales unidades de la microestructura son la comparación, la metáfora, los paralelismos y las ironías. En el discurso de *El País*, se encuentran las siguientes ocurrencias referidas a cada una de las unidades ya nombradas:

3.2.8. La *comparación*, que consiste en realzar un objeto, expresando formalmente sus relaciones de conveniencia o discrepancia con otro objeto (Coll y Vehí 1856: 107) (fig. 9).



Figura 9: Elementos de comparación

3.2.9. La *ironía* «tiene un carácter sangriento, y es una amarga irrisión con que insultamos a nuestros contrarios, a una persona abatida por la desgracia, a un cadáver, a un objeto digno de compasión» (Coll y Vehí 1856: 91). Por su parte, Marchese & Forradellas (1989: 221) definen este concepto de la siguiente manera:

Consiste en decir algo de tal manera que se entienda o se continúe de forma distinta a la que las palabras primeras parecen indicar: el lector, por tanto, debe efectuar una manipulación semántica que le permita descifrar correctamente el mensaje, ayudado bien por el contexto, bien por una peculiar entonación del discurso. [...] La ironía presupone siempre en el destinatario la capacidad de comprender la desviación entre el nivel superficial y el nivel profundo de un enunciado.

En el caso del periódico *El País*, la ironía como unidad de señalamiento, burla y ridiculización no se halla presente en su discurso

3.2.10. La *metáfora* consiste en una figura por medio de la cual se transporta el significado propio de una palabra a otro significado que solamente le conviene en virtud de una comparación que reside en la mente (Du Marsais, *apud* Le Guern 1985: 13); en palabras de Coll y Vehí (1856: 78), «la metáfora consiste en expresar una idea con el signo de otra con la que guarda analogía o semejanza [...]. Este tropo encierra siempre una comparación tácita; y como todos los seres de la naturaleza pueden ser comparados unos con otros, todos indistintamente pueden ser objeto de metáfora». Desde un punto de vista más alejado de lo estrictamente literario, Lakoff & Johnson (2004) llegan a la conclusión de que la metáfora no se limita a la imaginación poética o los ademanes retóricos sino que pertenece al campo de las acciones y los modos de pensar e interpretar los escenarios de la vida cotidiana. Según estos autores,

La metáfora impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica. Los conceptos que rigen nuestro pensamiento no son simplemente asunto del intelecto. Rigen también nuestro funcio-

namiento cotidiano, hasta los detalles más mundanos. Nuestros conceptos estructuran lo que percibimos, cómo nos movemos en el mundo, la manera en que nos relacionamos con otras personas. Así que nuestro sistema conceptual desempeña un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas (Lakoff & Johnson 2004: 39).

Y en esa misma línea conceptual Chilton & Schäffner (2005: 318) se refieren a este recurso como:

Las metáforas no son sólo «floreros retóricos» excepcionales, sino recursos cognitivos para formar y comunicar conceptualizaciones de la realidad que pueden ser de algún modo problemáticas. Desde el punto de vista de la interacción, las metáforas le permiten al hablante evitar referencias directas (que afecten su prestigio o resulten demasiado reveladoras).

En este caso, el discurso periodístico se sirve de elementos y citas referidas a figuras de batalla épicas, heroicas y trágicas; de este modo, emplea formas como *última batalla*, *preparar brazo político*, *hoja de ruta*, *mapa* e incluso apela a escritores como *Chéjov* y *Shakespeare* para dar continuidad a ese estilo *narratológico* que caracteriza a estos titulares de prensa (fig. 10).

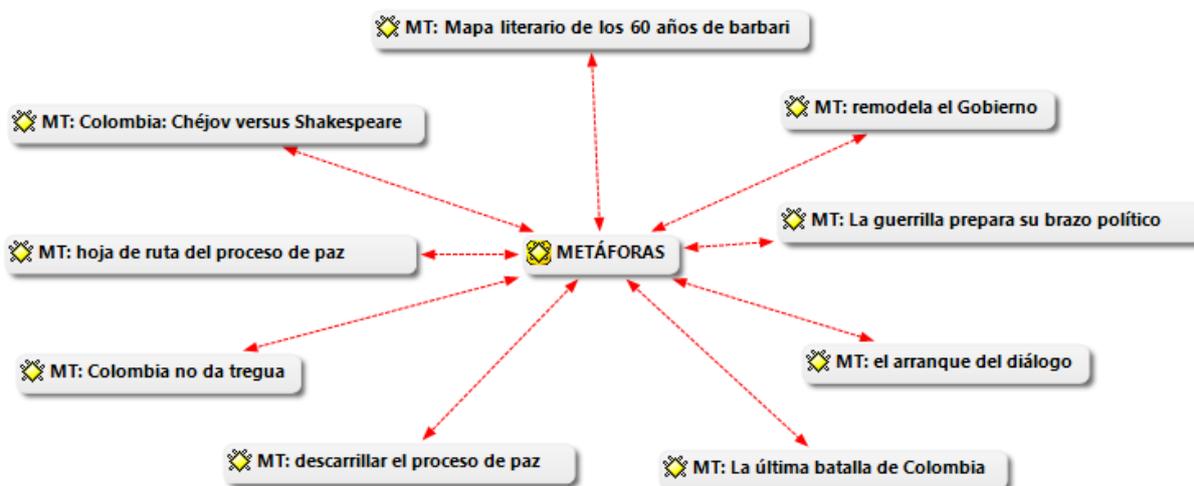


Figura 10. Metáforas empleadas en el discurso periodístico

3.2.11. Los *paralelismos*, por su parte, son aquellas oraciones semejantes en la combinación sintáctica, algo que Álvarez (2001), a partir de la concepción jakobsoniana del término, define de forma más precisa como «la repetición de estructuras de diferente tipo, ya sean éstas sonoras o gramaticales». En los titulares, por ejemplo, las figuras de *Chéjov* y *Shakespeare* se emplean para denotar dos posibles finales trágicos o dramáticos para Colombia, tal y como sucede en las obras literarias de estos escritores; de igual modo, la expresión *mapa literario* sirve para esbozar un patrón de violencia que nutre el discurso de *El País* (fig. 11).

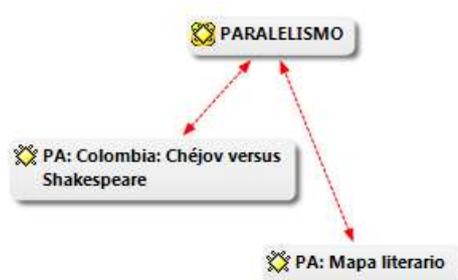


Figura 11. Elementos usados en el discurso periodístico

Ahora bien, observando estos resultados habría que hacer mención de otro enfoque poco trabajado hasta ahora y que corresponde a la perspectiva de la gramática sistémico funcional (GSF). Partiendo de este enfoque funcionalista, Halliday (1970, 1982, 1994, 2004) desarrolla toda una base teórica en la que se explican las estructuras lingüísticas a partir de sus relaciones con el contexto o la estructura de una sociedad. «Desde esta perspectiva, el lenguaje es uno de los sistemas semióticos que constituyen una cultura» (Halliday 1982: 10).

Así mismo, Halliday (1982: 10) señala que el término «lenguaje como semiótica social significa interpretar el lenguaje dentro de un contexto sociocultural, en que la propia cultura se interpreta en términos semióticos, como un sistema de información, si se prefiere esa terminología», lo cual permite bajo esta visión poner de plano en contexto las figuras analizadas en la coherencia local —implicatura, presuposición, repetición, reiteración, sinonimia, metáfora y demás— pues «los contextos en que se intercambian significados no están desprovistos de valor social; un contexto verbal es en sí una construcción semiótica, con una forma (derivada de la cultura) que capacita a los participantes para predecir características del registro prevaleciente y, por tanto, para comprenderse los unos a los otros a medida que siguen adelante» (*ibid.*). En esa medida, es importante pensar primeramente en el género analizado y luego las microestructuras gramaticales derivadas en él.

Sobre la unidad de análisis, el titular como elemento constituyente de todo género periodístico y discursivo, es una de las partes fundamentales de la noticia bien sea escrita, radial o audiovisual. En el titular el lector establece su primer puente de contacto con la información periodística —en este caso: *El desafío de hacer política, Del optimismo a la incertidumbre, Proceso de paz en Colombia, La última batalla de Colombia, Las Farc y el Gobierno colombiano, Colombia no da tregua*, entre otros— bien sea para dar por sentado su contenido o para continuar el proceso de lectura que le permita contemplar todos los aspectos, que ya han sido dispuestos en un formato y en un orden específico. En la noticia —el titular en este caso—, el carácter está en la información y en explicitar a una audiencia-lector real-potencial un fenómeno particular que señale un acontecimiento, en el que queden resueltas las dudas planteadas por las preguntas de las tradicionales y canónicas seis *W* del periodismo informativo: *what, where, when, who, why* y *how*.

Siendo el titular el primer contacto del lector con el medio y a su vez con el mundo exterior —las territorialidades, las comunidades, los grupos de identidad y demás—, López (2001: 28), citando a Loren Gomis, propone que el objeto de todo titular es persuadir sobre aquellas cosas interesantes que ocurren en el entorno, y que, por tanto, dentro de sus funciones están anunciar, resumir y convencer. En ese mismo sentido, manifiesta que todo titular debe ser inteligible para adecuar las referencias reales de aquello que es contado en un primer momento y que posteriormente será desarrollado en el cuerpo de la noticia. Del mismo modo, citando a Tannenbaum, López (2001:16) expone que un título, es un buen reclamo, un rótulo luminoso o un guiño pretenciosamente seductor que se caracteriza en todo caso, no solo como información sino también como una opinión.

Partiendo de estas afirmaciones y de las consideraciones que ya se han hecho en la descripción de cada una de las estructuras de la coherencia local, es importante señalar que dada la tradición histórica de Colombia, el conflicto armado que vive el país desde mediados del siglo XX y —a ello súmese— el problema del narcotráfico de drogas en la últimas décadas; el periódico *El País* asume en cada una de sus expresiones una postura de negativa y escepticismo frente a lo que sucede en materia política colombiana. Hay una sospecha constante en el proceso y las formas de hacer proceso de paz. Los diálogos se presentan como un campo de batalla en el que los actores se preparan —*El gobierno colombiano quiere dialogar con las FARC, Guerrilla prepara su brazo político, Colombia no da tregua a las FARC*—. Todas estas expresiones son lo que bien denominarían Lakoff & Johnson, (2004: 40) «Metáforas conceptuales», pues son titulares en los que unas discusiones o unos diálogos se presentan como una guerra bélica en la que hay ataques, perdedores y vencedores; en la que se asumen estrategias y posiciones —*Santos y las Farc preparan hoja de ruta del proceso de paz, Guerrilla prepara su brazo político, El mandatario remodela el gobierno*—; todas ellas enfocadas a demostrar a partir de una referencia tan clara, simple y sobre todo reconocida, tal y como el drama shakesperiano y Chejoviano, cómo la tragedia se sobrepone al plano literario y trasmuta a una «guerra» de lo imposible, de lo inacabado y lo trágico para los «actores en combate»: Colombia y las FARC.

De este modo, dice Halliday (1982:11), «mediante sus actos cotidianos de significación, la gente representa la estructura social, afirmando sus propias posiciones y sus propios papeles, lo mismo que estableciendo y transmitiendo los sistemas comunes de valor y de conocimiento». Y qué más preciso que una figura altamente reconocida en el contexto europeo, que estos dos escritores que por antonomasia han marcado una tradición en el drama y el sufrimiento, autores que han pasado de generación en generación y siguen siendo el referente simbólico en las artes y la literatura, referentes cercanos que se actualizan en la reproducción de sus obras. Finalmente, como dice López (2001: 29) citando a Vigil, «aunque los titulares pretendan ser objetivos e imparciales, no hay en los periódicos cosa más subjetiva que éstos», pues estos se escriben para las audiencias que reclaman un lenguaje cercano, de fácil acceso y fácil entendimiento en el que la información debe ser puntual y «precisa».

#### 4. CONCLUSIONES

Una vez finalizado el proceso esquemático que propone Van Dijk (2007) con el estudio de la coherencia global y la coherencia local, es posible determinar que el discurso periodístico del diario español *El País* evidentemente promueve en sus publicaciones una imagen poco positiva de lo que es Colombia, su situación política y el posible estado de la misma en el tiempo.

En este sentido, el estudio de la coherencia global fue revelador en la medida en que se pudo establecer de manera macrotextual el contenido de las emisiones del periódico y ello permitió develar y demostrar que, para la prensa española —encarnada en el diario analizado—, *en Colombia hay un conflicto duradero entre las FARC y el Gobierno colombiano*. Por ende, Colombia fue, es y será un estado en conflicto permanente por la búsqueda del establecimiento del orden social. Tal aseveración, identificada a través de las macrorreglas señaladas por Van Dijk (2007), deja evidenciar el tema del discurso, lo cual, para el establecimiento de la coherencia, representa una intención ideológica puramente marcada; en correspondencia con esta cuestión, indica Van Dijk (2005: 57):

Los esquemas ideológicos de base social organizan las otras creencias sociales de los grupos y, debido a que estas son por lo general compartidas, las ideologías también controlan, entonces, aunque de un modo indirecto, las creencias generales de los miembros individuales. En contextos específicos de acción, los miembros utilizan estas creencias generales para la construcción de creencias *específicas* acerca de sucesos, acciones y otras personas.

Tales esquemas ideológicos vienen posteriormente a ser reforzados con el empleo de figuras como la metáfora, la comparación, la repetición y las formas de tratamiento, lo que en última instancia termina reforzando una creencia social descalificante que se instaura a través del medio que enuncia y que después se legitima gracias los lectores, quienes al final serán movidos por tal o cuál aseveración. Por tanto, el discurso como entidad constructora de la realidad, alberga un fuerte impacto en la construcción de contextos y situaciones sociales, sobre todo de aquellas a las que sólo se tiene acceso mediante la información generada por los medios informativos de comunicación. Al respecto, Calsamiglia & Tusón (2002: 14) señalan que:

El discurso es socialmente constitutivo así como está socialmente constituido: constituye situaciones, objetos de conocimiento, identidades sociales y relaciones entre personas y grupos de personas. Es constitutivo tanto en el sentido de que ayuda a mantener y a reproducir el statu quo social, como en el sentido de que contribuye a formarlo.

Partiendo de esta mirada, es preciso mencionar la responsabilidad y la función mediatizadora del medio de comunicación en correspondencia con las esferas pública y política, habida cuenta de que, con el manejo de dichas esferas, la mediatización de lo político y lo social virará en torno a la construcción de una opinión pública dotada de los aspectos básicos para una deliberación informada, precisa, veraz y menos sesgada sobre aquello que se pueda considerar respecto a la realidad y, más aun, lo que se pueda entender sobre un escenario en particular, Colombia durante el procesos de paz en este caso.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, A. (2001): "Análisis de la oralidad: una poética del habla cotidiana". *Estudios de lingüística del español* 15. En red: <<http://elies.rediris.es/elies15/index.html#ind>> (consulta: 7-1-2015).
- CALSAMIGLIA, H. & TUSÓN, A. (2002): *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CARROLL, D. W. (2006): *Psicología del lenguaje*. Madrid: Thompson.
- CHILTON, P. & SCHÄFFNER, C. (2005). "Discurso y política". En T. A. van Dijk (comp.): *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 297-324.
- COLL Y VEHÍ, J. (1856): *Elementos de la literatura*. Madrid: Rivadeneyra
- DRAE = Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición*. Madrid: Espasa.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1986): *Gramática española. 4. El verbo y la oración*. Madrid: Arco/Libros S.A.
- GRICE, P. (1975): "Lógica y conversación". En L. Valdés Villanueva (comp.): *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos, 524-43.
- HALLIDAY, M. A. K. (1970): "Language structure and language function". En J. J. Webster (ed.): *On grammar*. London: Continuum, 2002, 173-95.
- HALLIDAY, M. A. K. (1982): *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Tr. esp. de J. Ferreiro Santana. México: Fondo de Cultura Económica.
- HALLIDAY, M. A. K. (1994): *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.
- HALLIDAY, M. A. K. (2004 [1977]): "Ideas about language". En J. J. Webster (ed.): *On language and linguistics*. London: Continuum, 92-115.
- LAKOFF, G. & JOHNSON, M. (2004): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra
- LE GUERN, M. (1985): *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Cátedra.
- LÓPEZ, A. (2001): El titular: evolución, elementos y tipología. En: *El Titular. Manual de titulación periodística*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- LÓPEZ, S. (2012): *Análisis Crítico del Discurso: Antecedentes teóricos*. Medellín: Universidad EAFIT (materiales de trabajo).
- LÓPEZ, S. (2013): "Discurso misógino sobre acciones misóginas". *Revista Co-herencia* 10/19, 263-92.
- LÓPEZ, S. (en prensa): "Las hablas de nuestros gobernantes: La plata que uno le meta al Chocó es como meterle un perfume a un bollo".
- LÓPEZ, S. (2014): *Análisis lingüístico del discurso de las organizaciones: en busca de la estructura del control. Estructura lingüística y características sociales del discurso del control en las organizaciones* (Tesis de doctorado en preparación). Medellín, Universidad EAFIT.
- LYONS, J. (1981): *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona: Paidós.
- MARCHESE, A. y J. FORRADELLAS (1989): *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel.
- VAN DIJK, T. A. (1999a): *El análisis crítico del discurso*. Barcelona: Anthropos.
- VAN DIJK, T. A. (1999b): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. A. (2005) (comp.): *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa
- VAN DIJK, T. A. (2007): *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- VAN DIJK, T. A. (2008): *El discurso como estructura y proceso*, 1. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. A. (2009): *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. A. (2012): *Discurso y Contexto*. Barcelona: Gedisa.
- YULE, G. (2006): *El lenguaje*. Madrid: Akal.

## **PRENSA ESCRITA**

- (2012, Septiembre 01) “Noruega, un pacificador discreto para Colombia”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 03) “El Gobierno colombiano quiere dialogar con las FARC ‘sin repetir errores del pasado’”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 05) “Santos y las FARC fijan la hoja de ruta del proceso de paz”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 05) “Santos: ‘Iniciamos un acuerdo para el fin del conflicto’”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 05) “El mandatario remodela el Gobierno para impulsar el proceso de paz”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 05) “Santos y las FARC fijan la hoja de ruta del proceso de paz”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 07) “Colombia no da tregua a las FARC”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 07) “Confiar o no confiar”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 07) “La guerrilla prepara su brazo político”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 07) “Presión sobre las FARC”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 07) “Colombia: el desafío de hacer política”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 08) “Mapa literario de los 60 años de barbarie colombiana”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 09) “La última batalla de Colombia”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Septiembre 09) “Colombia: Chéjov versus Shakespeare”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Octubre 02) “¿Colombia va bien? Eso dirán las cifras”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Octubre 03) “Santos anuncia que padece cáncer en vísperas de la negociación con las FARC”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Octubre 12) “No estamos todavía a salvo”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Octubre 14) “Colombia busca de nuevo la paz”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Octubre 16) “Las FARC piden garantías legales para sus negociadores”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Octubre 17) “Las FARC reciben garantías legales para iniciar las conversaciones de paz”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Octubre 17) “Una paz para después de la paz”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Octubre 19) “Colombia ofrece un futuro político a las FARC en el arranque del diálogo”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Octubre 28) “Los miembros de las FARC seguirán vivos mientras sigan negociando”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Octubre 28) “Del optimismo a la incertidumbre”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Noviembre 18) “Colombia advierte a las FARC de que no hará concesiones”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Noviembre 20) “Las FARC anuncian un alto el fuego unilateral al inicio del diálogo de paz”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Noviembre 20) “Colombia: negociar bajo un alto el fuego”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Noviembre 23) “La guerrillera holandesa de las FARC”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Noviembre 25) “Yo no tengo que justificarme”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Diciembre 04) “El ejército de Colombia no da tregua a las FARC”. En: *El País*, Madrid.
- (2012, Diciembre 23) “No hay fuerzas capaces de descarrillar el proceso de paz”. En: *El País*, Madrid.